

La trascendencia de los valores en la formación de los niños de educación inicial.

The importance of values in the education of children in early childhood education.

Cerezo Franco Laura Rafaela¹, Neira Sampedro Mayerly Esther², Pinargote Rubio Lesly Juliet³, Rodriguez Mera Caroline Stephanne⁴

Resumen

El presente ensayo analiza la relevancia de inculcar valores desde los primeros años de la infancia, dado que en este periodo los pequeños no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también aprenden a interactuar, a identificar sus sentimientos y a relacionarse con otras personas. A lo largo del documento se destaca que valores como el amor, el respeto, la empatía y la solidaridad se adsorben a través de las vivencias diarias, el juego y el modelo a seguir, y no tanto por medio de explicaciones teóricas. Así mismo la función del docente como una figura fundamental en la formación ética de los niños, ya que su forma de actuar, de comunicarse y de acompañar tiene un impacto directo en la conducta y la estabilidad emocional de sus alumnos. También resalta que la educación en valores debe ser un esfuerzo colaborativo entre la familia, la institución educativa y la comunidad, porque solo en un entorno coherente, afectuoso y responsable, serían capaces de convivir respetuosamente en la sociedad.

Palabras clave: Educación inicial, valores, formación Integral, convivencia, pedagogía del amor, rol docente.

Abstract

This essay analyzes the importance of instilling values from early childhood, given that during this period children not only acquire academic knowledge but also learn to interact, identify their feelings, and relate to others. Throughout the document, it is emphasized that values such as love, respect, empathy, and solidarity are absorbed through daily experiences, play, and role models, rather than solely through theoretical explanations. Likewise, the role of the teacher as a fundamental figure in children's ethical development is highlighted, as their actions, communication, and guidance have a direct impact on their students' behavior and emotional stability. The essay also underscores that values education must be a collaborative effort between the family, the educational institution, and the community, because only in a coherent, caring, and responsible environment will children be able to live respectfully in society.

Keywords: Initial education, values, comprehensive training, coexistence, pedagogy of love, teaching role.

1. Universidad de Guayaquil - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005 3844-9692>. laura.cerezof@ug.edu.ec
2. Universidad de Guayaquil - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006 7812-868X>. mayerly.neiras@ug.edu.ec
3. Universidad de Guayaquil - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004 2952-4374>. Pinargotelesly8@gmail.com
4. Universidad de Guayaquil - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009 3045-1885>. rodriguezmerastphanne@gmail.com



INTRODUCCIÓN

La educación inicial marca el comienzo de la experiencia formal de aprendizaje de un niño, donde se sumergen en explorar su entorno, hacer nuevos amigos y empezar a formar quiénes son ellos mismos y como parte de un grupo.

En este punto crucial, no se trata sólo de intensificar tus pensamientos y habilidades conmovedoras, sino también de desarrollar tus sentimientos, tu moral, tu base emocional que moldeará tu vida en el camino. Los valores juegan un papel clave en la enseñanza de los niños, ya que sientan las bases para llevarse bien, entender a otros, y sentir que son parte de una comunidad.

En este ensayo titulado “La trascendencia de los valores en la formación de los niños de educación inicial” se pretende investigar la relevancia de los valores en el crecimiento integral de los niños, entendiendo que su asimilación trasciende las reglas o directrices simples, siendo una experiencia que se experimenta, compartido y sentido en el ámbito educativo. Al echar un vistazo a diferentes teorías de Peralta Castro y Mendieta Toledo libro “Valores en la enseñanza en el nivel inicial”, pretendemos destacar que los valores no son sólo un plato secundario al currículo, son realmente es el curso principal.

Enseñar a los niños sobre buenos valores significa darles forma de personas que cuidan, ayudan y son conscientes de que tratan a otros con respeto en una comunidad variada. Por eso el maestro asume el trabajo de mediador de valores, mostrándoles cómo inspirarlos, dirigirlos y respaldarlos en un mundo donde la tecnología, La competencia y el enfoque individual sacrifican a menudo la enseñanza humana, de valor en la educación temprana, representa un acto de ética y esperanza social.

DESARROLLO

Enseñar ética es clave para aprender, especialmente cuando los niños están empezando y averiguando quiénes son, tanto por su cuenta como como parte de un grupo. En este

momento, desarrollamos hábitos, métodos, y formas de involucrarse con nuestro entorno que se quedará con nosotros para la vida. Según Gradaille y Rubio (2021), dicen que el super importante crecimiento personal de la educación. El aprendizaje contemporáneo no se trata sólo de transmitir conocimientos o habilidades de enseñanza; se trata de moldear a toda la persona valores éticos, humanos y sociales como ejes transversales de la enseñanza.

Los principios no se transmiten sólo como ideas simples; se sienten, viven y ponen en acción en las primeras etapas de la vida, los bebés aprenden viendo, copiando y sintiendo su entorno. Debido a esto, la escuela y el maestro necesitan convertirse en un lugar que realmente nutre el respeto, el trabajo en equipo, y comprensión. Según Pinto (2016) y Aristega et al. (2023), los profesores de educación temprana son cruciales para dar forma a los valores de los niños.

No se trata sólo de reforzar lo que aprenden en casa; también ayudan a ajustar y adaptar esas lecciones, la importancia de los valores en este momento es la forma de ser un niño que aprende a compartir, seguir reglas y comunicarse con empatía, cultiva no sólo habilidades sociales sino también las bases de una moral independiente, capaz de guiar sus elecciones en el futuro. Abrazar la responsabilidad y vivir juntos en armonía dentro de una democracia.

Vera y montañez (2022) señalan que tenemos que seguir repensando y redefiniendo cómo enseñamos los valores de enseñanza no son una acción moralizante, sino una construcción compartida de significado, donde el maestro se convierte en un mediador ético y modelo de coherencia.

Hoy, la sociedad está experimentando un grave deterioro de los principios humanos manifestados en violencia, abuso de poder y falta de empatía. Comenzar la educación desde el principio es muy importante porque es donde los niños aprenden a salir juntos, escucharse y esperar su turno. Tenemos que resolver nuestras diferencias hablando y viéndonos como iguales. Carvallo

(2023) dice que tenemos que ver los valores como un espacio para darles un nuevo significado dentro de la enseñanza: Realmente necesitamos reconsiderar lo que estos significa, hacer que encajen con la cultura de hoy, y compartirlos a través de los sentimientos, diversión, y la vida diaria.

El rol del docente en la enseñanza de valores

El profesor en las primeras etapas de la enseñanza actúa como agente ético y social, cumpliendo con su deber fuera del aula y extendiéndose al ámbito público. Su labor no se limita a aprender sobre letras o números; tiene como objetivo de crear individuos completos, capaces de coexistir, pensar y amar. Como señala Vázquez (2020), la pedagogía del amor es un valor fundamental de todos los estudiantes. Enseñar con amor implica la creación de un entorno en el que estudiante se siente entendido, valorado y respetado, lo que fomenta una conexión emocional que mejora su educación.

El amor, en este contexto, no es sólo sobre el romance es una emoción simple, pero representa tener una postura moral hacia los demás. Es como decir algo para conocer a tu hijo en un nivel más profundo, su verdadero yo, sus miedos, preocupaciones y particularidades; ofrecer apoyo en su proceso de descubrimiento del mundo que lo rodea.

La pedagogía del amor transforma el proceso educación, proporcionando un sentido de vida en un lugar donde ser una rutina, cuando un profesor comparte el conocimiento con afecto y tranquilidad, los pequeños aprenden respeto, ayuda mutua y empatía como forma natural de interactuar en la sociedad. Asimismo, los valores no se pueden enseñar sin coherencia.

Un maestro que promueve la honestidad, pero se comporta con indiferencia o falta de empatía comunica un mensaje opuesto. Rojas (2018) alega que los principios morales del maestro brillan en sus acciones cotidianas: cómo se comporta día a día, cómo se dirige a los estudiantes y cómo gestiona los conflictos.

En la fase inicial, donde adquirir conocimientos principalmente por a través de la observación en lugar de instrucción verbal, el comportamiento de el profesor tiene un impacto educativo incalculable.

La institución educativa como lugar de desarrollo ético

La institución educativa como lugar de desarrollo ético La importancia de los principios en la educación de los niños se manifiesta en la organización institucional. La escuela, vista como una comunidad de aprendizaje, necesita funcionar como un entorno de convivencia basada en la democracia, donde se fomente el respeto, la colaboración y la equidad. Según Zúñiga (2021), los valores pueden ser promovidos mediante estrategias lúdicas: cuentos, dramatizaciones, dinámicas grupales o proyectos comunitarios. Estas tareas no solo ayudan a entender los principios, sino que también dan la oportunidad a los niños de vivirlos de forma práctica, captando su significado mediante la acción y la emoción.

Los valores no son conceptos abstractos, sino experiencias que moldean el comportamiento. Por ejemplo, cuando un niño participa en una actividad de ayuda a sus compañeros, no solo practica la solidaridad, sino también experimenta alegría al participar. Este tipo de aprendizaje emocional es el que verdaderamente impacta. Como expresa Herrera (2005), la educación no puede basarse en procesos mecánicos o tecnológicos; debe sustentarse en la comunicación humana auténtica, en el encuentro cara a cara entre docente y estudiante.

Por lo tanto, la enseñanza de valores debe sustentarse en interacciones de conversación, consideración y diversidad. Aceptar a los demás como individuos singulares, con sus propios sentimientos y reflexiones, es fundamental para una vida en comunidad. Desde la filosofía de la alteridad de Aristegui et al. (2023), el niño aprende a mirarse a sí mismo en el rostro del otro, a comprender que la diferencia no es amenaza, sino fuente de enriquecimiento. Esta perspectiva moral sobre la enseñanza capacita a

los niños para desarrollar una comunidad más comprensiva y diversa.

La familia y la comunidad como socios en la educación

La importancia de los valores no debería restringirse al ámbito educativo. La familia es el primer entorno donde se desarrolla la enseñanza moral y emocional, en el cual el niño asimila conductas y relaciones. En este sentido, Carvallo (2023) subraya que la educación en valores debe sostenerse en una alianza activa entre escuela y hogar, para garantizar la coherencia entre los mensajes que el niño recibe en ambos contextos. La familia enseña a través de sus acciones; la escuela solidifica con la experiencia. Ambas son fundamentales para una formación moral.

Además, la comunidad desempeña un papel crucial en la socialización. Los espacios culturales y comunitarios afectan las ideas sobre justicia, respeto y colaboración. Por lo tanto, es fundamental que los programas educativos incluyan iniciativas que conecten a los niños con su entorno cercano, fomentando así un sentido de pertenencia y el desarrollo de la responsabilidad ciudadana. En palabras de Espinoza (2019), la sociedad del conocimiento requiere individuos que no solo dominen habilidades técnicas, sino que sean capaces de actuar éticamente en contextos cambiantes, demostrando sensibilidad humana y compromiso social.

Valores fundamentales en la educación inicial

Los valores que más impactan en el desarrollo de los niños son amor, respeto, solidaridad, empatía, responsabilidad, justicia y gratitud. Cada uno tiene un papel particular en la formación del carácter. El amor promueve el cuidado; la empatía, a percibir; la justicia, a apreciar la igualdad; y la responsabilidad, a aceptar las repercusiones de las acciones. Según Cedeño (2012) y Ruiz (2017), estos valores deben ser enseñados a través de metodologías vivenciales que involucren tanto la emoción como la acción, porque solo así los niños logran interiorizarlos.

Por ejemplo, cuando un niño se familiariza con el acto de pedir perdón, está cultivando la importancia del perdón; cuando espera su turno para hablar con un amigo, está mostrando tolerancia. Estas acciones que parecen sencillas son, de hecho, lecciones significativas de crecimiento moral. La educación temprana es el espacio donde el niño prueba sus primeros movimientos hacia una ciudadanía con principios éticos.

La importancia de los valores en el crecimiento integral

La auténtica importancia de los valores se encuentra en su capacidad para formar individuos completos, que puedan convivir en sociedad, reconocer la diversidad y aportar al bienestar común. Un niño que recibe educación en valores se transforma en un adulto que muestra empatía, reflexión y un sentido de compromiso con su entorno. De esta manera, la educación temprana tiene una función crucial: ser la base de una comunidad más equitativa y solidaria.

La formación inicial como base del desarrollo humano

La formación inicial representa la fase en la que se establecen las bases de la vida moral, afectiva y social del infante. Durante esta etapa, los niños no solo adquieren destrezas mentales fundamentales, sino que también desarrollan una perspectiva sobre el mundo y su interacción en él. La institución educativa se transforma en un espacio valioso donde los pequeños aprenden a forjar vínculos, a entender las normas de convivencia y a interpretar sus propias emociones.

Gradailly y Rubio (2021) afirman que la educación inicial es decisiva porque influye de manera directa en la formación integral del individuo, contribuyendo a que este se reconozca como un ser social y ético. Este procedimiento implica un aprendizaje que va más allá de simplemente memorizar: se enfoca en experiencias que fomentan la empatía, el compromiso y el desarrollo integral de la personalidad.

Además, la educación temprana brinda al niño la oportunidad de cultivar un sentido de pertenencia, identidad y respeto. En esta fase se refuerzan habilidades esenciales para la vida, como la independencia, la comunicación, la motricidad y, ante todo, la convivencia armónica. Los niños descubren que sus acciones repercuten en su entorno y que la vida social se fundamenta en valores que guían su comportamiento. Esta comprensión anticipada es fundamental para promover actitudes positivas hacia la escuela y hacia los demás, generando un ambiente emocional estable que favorece el aprendizaje. La importancia de los valores se refleja en cómo el niño se relaciona, colabora y se adapta a diferentes contextos sociales, fortaleciendo su habilidad para coexistir en armonía con su entorno.

Un componente crucial de esta etapa es la generación de experiencias relevantes que permitan al niño asimilar valores de manera orgánica. Las actividades escolares, los juegos, las narraciones y las rutinas son entornos cotidianos donde el niño construye su carácter y sensibilidad social. Así, la educación inicial se transforma en un espacio de aprendizaje práctico, donde los valores no se enseñan a través de discursos teóricos, sino mediante la acción, la emoción y la convivencia. Esta vivencia cotidiana de los valores es lo que convierte la educación inicial en la base más sólida para la formación ética del ser humano.

La importancia del educador en la formación de valores en la educación inicial

El educador en la etapa inicial tiene un rol fundamental en la evolución ética del infante, ya que sirve como enlace entre los principios que la comunidad quiere inculcar y la habilidad del niño para asimilar y experimentar esos principios. Pinto (2016) destaca que el docente es guía, acompañante y modelo ético cuyo comportamiento influye profundamente en la autopercepción y comportamiento de los niños. Su función axiológica, o su papel en la difusión y asimilación de valores, conlleva una responsabilidad que va más allá de la enseñanza escolar y se adentra en el ámbito del desarrollo

humano. Cada acto del docente ya sea un gesto cariñoso, una actitud de tolerancia o una palabra positiva, se transforma en un mensaje ético que el niño observa, analiza y replica.

El educador no solo transmite valores; también los vive. La congruencia entre sus palabras y acciones es uno de los aspectos más importantes en la formación del mundo moral en la infancia. Los pequeños, al encontrarse en un proceso de imitación y aprendizaje social, observan detenidamente cómo su profesor interactúa con los demás, cómo maneja discrepancias, sus emociones y cómo reconoce logros tanto individuales como grupales. Esto posiciona al educador como una figura crucial en el desarrollo de la sensibilidad moral y emocional del niño, ya que es a través de su ejemplo que los valores cobran significado y se integran en la rutina diaria.

Un aspecto fundamental del papel axiológico del educador es su habilidad para crear contextos propicios para la práctica de los valores. Esto significa desarrollar entornos de convivencia que fomenten el respeto, la participación, la escucha activa, la responsabilidad y la libre expresión de ideas y sentimientos. Cuando el docente establece ambientes democráticos, afectuosos y participativos, los niños viven los valores como experiencias tangibles que les facilitan comprender su significado y aplicarlos en su vida cotidiana. Así, el educador se convierte en un formador ético que contribuye a la creación de ciudadanos conscientes, críticos y respetuosos.

El amor como principio pedagógico y valor praxeológico

El amor, visto como un principio educativo, se transforma en un poder que cambia la dinámica de la educación en las primeras etapas. Vázquez (2020) afirma que se necesita implementar la pedagogía del amor, que convierte los ambientes de aprendizaje y todos los espacios escolares en lugares de animación, de alegría, trabajo creativo y compartido. Esta perspectiva entiende que el amor va más allá de ser solo un sentimiento, representando un abordaje integral que respeta al

niño y promueve ambientes donde la imaginación, el descubrimiento y el placer se convierten en vivencias educativas. En este marco, el educador se transforma en un facilitador atento que apoya el crecimiento del niño mediante la dulzura, la empatía y la tolerancia. Aguilera Martínez (2017) refuerzan esta idea al sostener que el amor es una dimensión más humana, más allá de la etapa afectiva y emocional, de donde emergen los sentimientos, la imaginación y hasta el lenguaje.

El amor pedagógico se expresa a través de la disposición del docente para entender los sentimientos del niño, estar a su lado en sus temores, festejar sus éxitos y apoyarlo en sus problemas. En este entorno afectivo, el niño va construyendo autoconfianza y confianza en quienes lo rodean. Esto le permite explorar, formular preguntas e incluso cometer errores sin miedo, ya que es consciente de que será tratado con dignidad. Según, Juárez (2019), define la pedagogía del amor como el arte de estimular, motivar, comunicar, orientar, educar y enseñar para crear vínculos de afecto y confianza que permitan abordar el conocimiento. De esta manera, el amor fortalece la autoestima infantil, fomenta la estabilidad emocional y se transforma en un factor fundamental para un aprendizaje relevante.

Desde la perspectiva de la praxeología de la educación, el amor se entiende como una guía que dirige las decisiones y comportamientos educativos del docente. Perlaza (2023) plantea que la pedagogía del amor constituye el principio pedagógico esencial, lo cual implica asumir una postura ética que atraviesa cada acción docente y que orienta el quehacer educativo hacia la humanización de las relaciones pedagógicas. Esta guía moral se manifiesta en acciones específicas: fijar fronteras con respeto, ajustar desde la comprensión y apoyar con atención.

Los valores como base del desarrollo social y emocional

El desarrollo social y emocional en la educación temprana está profundamente conectado con la enseñanza de valores, ya que estos son las

bases que guían el comportamiento, regulan las interacciones con los demás y ayudan al niño a entender y manejar sus sentimientos de forma equilibrada. Desde un punto de vista axiológico, Perlaza (2023), señala que la axiología estudia los valores y las valoraciones que forman parte esencial del ser humano, lo cual implica que su incorporación en la educación inicial no es opcional, sino un componente central del desarrollo infantil integral. La educación en valores otorga al niño recursos que le facilitan comprender su mundo, actuar con principios morales y relacionarse con las demás personas desde la consideración, la comprensión y la ayuda mutua.

Desde el aspecto emocional, los valores juegan un papel clave en el desarrollo de la identidad individual y en el aumento de la confianza en uno mismo. Al tener vivencias que giran en torno al respeto, la inclusión y el reconocimiento, el niño gana confianza para comunicar sus sentimientos y afrontar adversidades. Jara (2018) sostiene que los valores orientan nuestra conducta de forma integral hacia la total realización, destacando así su estrecha relación con el bienestar emocional y la autorregulación afectiva en edades tempranas. Por esta razón, la enseñanza de valores no solo influye en el aspecto intelectual o ético, sino que también se manifiesta en vivencias emocionantes que ayudan a la estabilidad emocional del niño y al desarrollo de una personalidad armónica.

En el contexto social, los valores constituyen el fundamento de todas las modalidades de convivencia. Rodríguez (2017) afirma que los valores son de utilidad para el convivir, vivir, tomar decisiones y para la realización personal y colectiva, lo cual subraya su papel como guía de las interacciones sociales desde los primeros años de vida. Por medio de actividades diarias como el juego, la colaboración y la gestión de desacuerdos, los infantes desarrollan la habilidad para entender el punto de vista ajeno, compartir, respetar tiempos y actuar de manera cooperativa. Estas acciones facilitan que los principios se transformen en costumbres sociales que refuerzan las habilidades necesarias para una vida democrática y una convivencia en paz.

La valoración, entendida como el proceso que permite identificar lo significativo en diversas situaciones, personas y eventos, se convierte en un elemento esencial en el desarrollo social y emocional. Desde este enfoque, Aristega (2023) explica que el valor es el contenido de la valoración que nos revela por qué algo es digno de ser apreciado, lo cual permite que el niño construya criterios propios sobre lo correcto, lo justo y lo significativo en su entorno social. Este procedimiento mejora el crecimiento moral, ya que ayuda al niño a comportarse no solo por seguir normas externas, sino por entender internamente la importancia de sus acciones.

CONCLUSIÓN

Reflexionar sobre la importancia de los valores en la educación de los niños en los primeros años se refleja en cómo estos principios no solo guían la convivencia en las escuelas, sino que también contribuyen al desarrollo completo del niño como ser humano. Durante esta fase inicial, los valores actúan como modelos que ayudan a interpretar el entorno, forman la identidad y refuerzan las competencias socioemocionales que son esenciales para la vida más que simples normas o conductas esperadas, los valores se convierten en experiencias valiosas que facilitan a los niños establecer vínculos afectivos sanos, cultivar un sentido de pertenencia y reconocer a otros como seres humanos igualmente dignos de consideración y respeto.

Desde el ámbito académico, la instrucción en valores se fundamenta en teorías sobre el desarrollo moral y socioemocional, que subrayan la relevancia de los primeros años para cimentar bases sólidas de autocontrol, empatía y discernimiento ético. No obstante, su verdadera importancia emerge cuando estas ideas se aplican en prácticas pedagógicas coherentes, empáticas y centradas en el ser humano.

El docente, como facilitador de experiencias, tiene un papel fundamental al no solo transmitir estos principios, sino también al vivirlos en su interacción diaria. Cada acto de paciencia, cada expresión de respeto y cada acción empática

se transforman en oportunidades para que los pequeños aprendan a convivir, negociar, escuchar y valorarse entre sí.

El hogar, al ser el primer entorno de socialización, refuerza esta labor. Si la familia y la escuela trabajan en conjunto en la enseñanza ética, el niño se beneficia de un ambiente coherente que fortalece su bienestar emocional y su práctica de los valores como parte de su cotidianidad. Por este motivo, la colaboración entre profesores y familias no es solo recomendable, sino crucial para asegurar un desarrollo moral que sea estable y significativo.

En una sociedad en constante cambio, marcada por tensiones y nuevas interacciones, la enseñanza de valores se vuelve aún más relevante. Los niños que desde pequeños aprenden a respetar la diversidad, a expresar adecuadamente sus emociones y a resolver conflictos de manera dialogante se transformarán en ciudadanos más sensibles, reflexivos y comprometidos con la creación de sociedades más justas y humanas. Así, la educación inicial tiene el potencial de ser un espacio de transformación, ya que proporciona herramientas éticas y afectivas que acompañarán a las personas a lo largo de su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristega Sánchez, J., Carvallo Plúas, B., García Vivar, J., Mendoza Bajaña, K., Perlaza Pozo, E., Pincay Samprieto, G., Ponce Prado, C., Vásconez Montesdeoca, J., y Vite Alcívar, D. (2023). Valores en la docencia del nivel inicial una mirada crítica desde las aulas universitarias de los docentes en formación. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Fundación editorial Crisálidas.

Aristega, J. (2023). Otredad y alteridad en el docente de educación inicial En Peralta. C (Ed). Valores en la docencia del nivel inicial una mirada crítica desde las aulas universitarias de los docentes en formación. (pp. 12 - 31). Fundación editorial Crisálidas.

Aguilera Martínez, M. A., & Martínez Martínez, V. A. (2017). La pedagogía del amor al interior

de cuatro instituciones educativas en Bogotá DC “Una expedición inmarcesible”.

Carvallo, B. (2023). Los valores humanos como territorio a resignificar en la docencia de educación inicial. En Peralta. C (Ed). Valores en la docencia del nivel inicial una mirada crítica desde las aulas universitarias de los docentes en formación. (pp. 32 - 52). Fundación editorial Crisálidas.

Cedeño, M. (2012) Licenciada. Desarrollo autónomo del niño en su adaptación a la educación inicial. Universidad de Guayaquil, Guayaquil.

Espinoza, G. (2019) Diplomado. La ética en la formación de los profesionales con impacto social. Universidad de Guayaquil, Guayaquil.

Gradaille, E., & Rubio, M. (2021). El legado ético de paulo freire: reflexiones de sus aportes al siglo XXI. Revista pedagógica de la Universidad de Cienfuegos, 17(81), 220 - 225.

Herrera, L. (2005). Las TICs: ni demonio, ni angel: reflexiones pedagógicas para el uso de las TICs. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5981031>

Jara, L. (2018) Licenciatura. Los valores del respeto y honestidad y su efecto en las relaciones interpersonales. Universidad de Guayaquil, Guayaquil.

Juárez, Z. (octubre de 2019). La pedagogía del amor de Antonio Pérez Esclarín visión axiológica de los docentes de educación básica. Revista Arbitrada del CIEG, 1(39), 177-188.

Perlaza, E. (2023). La pedagogía del amor como valor praxeológico de la educación. En Peralta. C (Ed). Valores en la docencia del nivel inicial una mirada crítica desde las aulas universitarias de los docentes en formación. (pp. 52 - 75). Fundación editorial Crisálidas.

Pinto, R. (2016). La importancia de promover los valores del hogar hacia las escuelas primarias.

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, 12(3), 271 - 283.

Rodríguez, H. (2017) licenciatura. Importancia de la formación de los docentes en las instituciones educativas. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Rojas, C. (2018). Ética profesional docente: un compromiso pedagógico humanístico. Revista Humanidades, 1(1), 1-22.

Ruiz, A. (2017). Importancia de los valores en la educación. International Journal of Good Conscience, 12(3), 345 -356.

Vázquez, f. (2020). La felicidad y la pedagogía del amor universal desde una visión holista.

Vera Morales, Y, Montañez Gelvez, C, Marín González, F y FRUTO SILVA, E. (2022). Resignificación de la práctica educativa en el contexto de un modelo pedagógico orientado al desarrollo de competencias. Corporación Universidad de la Costa. <https://hdl.handle.net/11323/9552>

Zúñiga, K. (2021) Licenciatura. Las estrategias metodológicas y su incidencia en el aprendizaje de los valores. Universidad de Guayaquil, Guayaquil.

Development, 78(6), 1804-1818.